

TEMAS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE ACTUALIDAD EN MÉXICO

Palabras del Dr. Manuel Sánchez González, Subgobernador del Banco de México, con motivo de la presentación del libro *Temas Económicos y Sociales de Actualidad en México*, en el Museo Interactivo de Economía (MIDE), México, D. F., 12 de agosto del 2010.

Agradezco al MIDE haberme invitado a comentar el primer libro de su colección *Charlas de Economía en Mangas de Camisa*, que lleva el título *Temas Económicos y Sociales de Actualidad en México*. Felicito muy sinceramente a los colaboradores de este trabajo y, en especial, a su coordinador el Dr. Ernesto Sepúlveda Villarreal.

Este libro es un compendio de ensayos que aborda una amplia gama de temas relevantes para el individuo y la sociedad en México, usando un lenguaje sencillo y accesible para todo el público. Los aspectos tratados incluyen algunos tradicionalmente considerados “económicos” y otros “no económicos”.

Ejemplos de los primeros son las relaciones entre el precio del maíz y su escasez y entre el crecimiento económico, el ahorro y la productividad; de los segundos, las decisiones de migrar del campo a la ciudad o al extranjero, de pasar de la economía formal a la informal o viceversa, de adoptar medidas preventivas de salud, o de aumentar un año de escolaridad.

En el tratamiento de los temas, el libro cumple un propósito doble y complementario: por una parte busca ser informativo, por ejemplo, al describir las principales cuentas de las finanzas públicas o la evolución de las reservas de hidrocarburos; y por otra, tal vez más importante, la obra analiza ciertos fenómenos con bastante rigor.

En esta segunda tarea, el común denominador de los autores es usar el enfoque económico, el cual se basa en el desarrollo de las implicaciones lógicas de postulados simples pero con gran poder predictivo —como la ley de la demanda y el efecto de los incentivos— para interpretar muchas decisiones de la vida diaria, como el cambio de un trabajo, el envío de más o de menos remesas familiares y cuánto ahorrar para el retiro.

De esta manera, más allá de sus conclusiones y recomendaciones particulares, la principal aportación de esta obra es mostrar al público cómo el enfoque económico puede ser de gran utilidad para entender un amplio conjunto de problemas individuales y sociales y para definir el rumbo de las políticas públicas y, más tarde, evaluar, los resultados de las mismas.

Sin hacer la debida justicia a todos los temas y autores, a continuación me referiré a algunos aspectos del libro que en particular me llamaron la atención.

Mercado y competencia como entramado lógico

Esta obra abre una puerta al entendimiento más claro de cómo funcionan las cosas en la actualidad en México y cómo podrían hacerlo mejor. En particular, en su presentación muchos autores coincidieron en resaltar la dinámica de los mercados y la competencia como forma de explicar numerosos hechos ordinarios y mejorar la situación económica del país.

Así por ejemplo, en el excelente capítulo *Economía Cotidiana*, Otoniel Ochoa Piñón describe cómo en las ciudades y en los países misteriosamente funcionan todas las actividades económicas gracias a la interacción de millones de oferentes y demandantes de un sinnúmero de bienes y servicios.

Se trata de una realidad tan cotidiana y básica que sus maravillas nos han dejado de sorprender. Cuando uno lee esas páginas reconoce que los ciudadanos de las economías modernas no tienen por qué preocuparse de que alguien se encargue de convertir el trigo en pan disponible para su venta,

de que los restaurantes operen, de que los anaqueles de los supermercados estén repletos de artículos que prodigiosamente se reabastecen, de que haya películas nuevas en la cartelera, y de que exista una variedad amplia y cambiante de automóviles, *laptops*, teléfonos móviles, etcétera. Obviamente, todo ello sucede continuamente sin que se requiera de la inteligencia de un gran planificador o diseñador central.

En ese mismo apartado, Ochoa Piñón reconoce que, por lo general, el mercado funciona mejor entre mayor sea el número de productores y consumidores que participan en él, puesto que ello a menudo propicia una mayor competencia.

De forma coincidente, en el capítulo *Invertir en la Educación*, Harry Patrinos señala que entre las políticas públicas para mejorar los resultados educativos se encuentran la participación social acerca de la escuela, la divulgación de información sobre el desempeño escolar, la publicación de los resultados y la competencia para los maestros.

Y de manera semejante, en el capítulo *El Sistema Mexicano de Salud*, Nelly Aguilera reconoce que la competencia en aseguramiento y en servicios de salud propicia una mayor eficiencia y satisfacción de los usuarios, y disminuye los costos. Para México, la autora propone tres posibles caminos de reforma basados en una mayor competencia.

El tema toral del crecimiento

Además de la recurrencia del tema del mercado y de la competencia, el libro aborda otros temas de gran interés. Uno de ellos es el problema del bajo dinamismo de la economía mexicana.

Así, el desafío de Alejandro Rodríguez Arana en el capítulo *México, Alto Potencial y Bajo Crecimiento*, es identificar los obstáculos a la inversión y al mayor dinamismo de la productividad, que son las causas directas del

desempeño insatisfactorio de la producción. Con acierto, este autor recoge una serie de factores promisorios, los cuales pueden resumirse en un marco macroeconómico sano, y bajos costos y restricciones para hacer negocios.

Dentro de las condiciones para elevar el crecimiento, Rodríguez Arana advierte que la estabilidad de los precios y la mayor eficiencia del sistema financiero son indispensables para propiciar el ahorro que financie la inversión. Además, subraya el papel positivo de la educación en el aumento de la productividad, aspecto que también destacan Rodolfo de la Torre y Humberto Pánuco en el capítulo *El Ingreso y su Distribución*.

Por cierto, estos últimos autores comentan que en las naciones avanzadas la desigualdad del ingreso ha aumentado en décadas recientes como reflejo de las diferencias entre las remuneraciones de la mano de obra calificada y no calificada. Harry Patrinos complementa esta observación aclarando que son precisamente los rendimientos que se obtienen de la educación los que la hacen atractiva.

En su capítulo *Pobreza y Desarrollo Social*, Gonzalo Hernández Licona remata con la observación básica, aunque a veces olvidada, de que sólo con crecimiento económico sostenido se abate de forma duradera la pobreza.

Los temas monetarios

Varios temas que directamente atañen a los bancos centrales también aparecen de forma repetida a lo largo del libro. Aquí son cinco las ideas que quisiera destacar.

La primera es que el crecimiento económico es el resultado de un proceso de factores productivos reales, por lo que la depreciación de la moneda nacional difícilmente puede ser un medio para impulsarlo. En el excelente capítulo *Política Cambiaria en México*, el coordinador del libro, Ernesto Sepúlveda Villarreal, desmantela sin piedad cuatro mitos relacionados con esta

confusión que recurrentemente aparece en el debate público a pesar de su falta de fundamento.

La segunda idea es que, como lo señala Juan Pedro Treviño, el tipo de cambio flexible ha probado ser una estrategia adecuada para promover la estabilidad de precios. El régimen cambiario de flotación ha permitido a la economía mexicana contar con una variable de ajuste antes diversos choques y ceder el papel de “ancla nominal” a la política monetaria, de la cual es responsable el Banco de México.

La tercera idea es que, según varios colaboradores de este libro, la inflación es un mal innecesario en muchos sentidos: distorsiona el sistema de precios, desalienta el ahorro, la inversión y el empleo, merma los salarios reales y castiga de manera más dramática a la población más pobre.

La cuarta idea es que, a consecuencia de lo anterior, la estabilidad de precios es requisito para elevar el bienestar. En palabras de Ochoa Piñón: “La estabilidad de precios o la baja inflación es como la salud de una persona: mientras se goza de ella poco se estima y valora” y “Disminuir la inflación es como limpiar un parabrisas para poder ver con claridad el camino que tenemos enfrente y conducir con seguridad”.

Finalmente, la quinta idea es que la búsqueda de la estabilidad de precios por parte de los bancos centrales no tiene por qué estar reñida con el crecimiento económico. De ahí que los institutos emisores coincidan en tener como objetivo primordial la procuración de la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda.

Comentarios finales

Para concluir me gustaría compartir con ustedes tres reflexiones personales en relación con el tema de la estabilidad de precios. La primera es que las autoridades de cualquier país deben dar un lugar prioritario a este objetivo.

Sus beneficios son tan importantes para el bienestar de la población que sería un error renunciar a ellos en búsqueda de alternativas.

En el caso de México el banco central tiene la meta de inflación del 3% anual porque se trata de un objetivo deseable y factible. Esta referencia no es arbitraria sino que fue elegida tomando en cuenta las características estructurales de la economía mexicana para garantizar la estabilidad de precios. Consolidar dicho objetivo —y ésta es la segunda reflexión— es la mejor contribución que, como autoridad monetaria, el Banco de México puede hacer para propiciar el crecimiento económico.

Y la tercera reflexión es que el mayor activo que tiene un banco central es la credibilidad. De ello estamos conscientes en el Banco de México: día a día nos esforzamos para mantenerla e incluso aumentarla. La credibilidad se gana con transparencia y congruencia. Seguiremos trabajando con perseverancia para consolidar la estabilidad de los precios y así contribuir a la expansión sostenida de la producción y del empleo en nuestro país.

* * *

En fin, tanto por la diversidad y relevancia de los temas que aborda, como por la claridad y simplicidad con que los presenta, este libro cumple exitosamente con su objetivo de contribuir a la divulgación de las aplicaciones del enfoque económico.

Celebro este notable esfuerzo de difusión realizado por el MIDE y el Banco de México y espero que sirva de modelo para que otras instituciones realicen esfuerzos similares. Una vez más, enhorabuena y felicidades a todos los que participaron en este valioso proyecto.